

¿Quién es Jesús para ti?

Febrero 28, 2021

Marcos 8:27-38

Jesús y sus discípulos fueron entonces a las aldeas de Cesarea de Filipo. En el camino, Jesús les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?»²⁸ Ellos respondieron: «Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros más, que alguno de los profetas.»²⁹ Entonces él les preguntó: «Y ustedes, ¿quién dicen que soy?» Pedro le respondió: «Tú eres el Cristo.»³⁰ Pero él les mandó que no dijeran nada a nadie acerca de él.³¹ Jesús comenzó entonces a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre sufriera mucho y fuera desechado por los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y que tenía que morir y resucitar después de tres días.³² Esto se lo dijo con toda franqueza. Pero Pedro lo llevó aparte y comenzó a reconvenirlo.³³ Entonces Jesús se volvió a ver a los discípulos, y reprendió a Pedro. Le dijo: «¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios sino en cuestiones humanas!»³⁴ Luego llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo: «Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.³⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá, y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.³⁶ Porque ¿de qué le sirve a uno ganarse todo el mundo, si pierde su alma?³⁷ ¿O qué puede dar uno a cambio de su alma?³⁸ Si en esta generación adúltera y pecadora alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El capítulo 8 de Marcos marca más o menos el centro de su narrativa. Consideremos lo que los discípulos sabían hasta ahora respecto de Jesús.

- Sabían que Jesús era humano. Era un hombre normal en el sentido que comía, conversaba, se cansaba, necesitaba espacio, sabía mucho de las Escrituras.
- Sabían que Jesús era admirado por las masas y odiado y perseguido por los líderes religiosos del pueblo de Israel. Tenía, por cierto, una personalidad magnética, pues atraía fácilmente a la gente.
- Sabían que era más que humano, pues resucitó a Lázaro, expulsó a un espíritu impuro de un hombre, en forma milagrosa sanó a la suegra de Pedro, a un leproso, a un paralítico, a un ciego y a muchos otros y alimentó a multitudes. Definitivamente, solo siendo Dios pudo Jesús haber hecho todas estas cosas.
- Llega el momento en que Jesús tiene que comenzar a hablar con sus discípulos sobre quién él realmente es. El Antiguo Testamento declaraba que la esperanza de la liberación de Israel vendría de un Mesías. Pero en los últimos siglos antes del nacimiento de Jesús se fue gestando en el pueblo una esperanza de liberación política. La figura del Mesías ahora había sido despojada de su más ambiciosa tarea: la liberación espiritual del pueblo mediante el perdón de los pecados.
- “¿Quién dice la gente que soy yo?” Es muy interesante que la respuesta de los discípulos incluye la resurrección de los muertos en todos los personajes citados: Juan el Bautista (Herodes creía que, por los milagros que hacía, Jesús era Juan el Bautista, Mateo 14:2), Elías (que ascendió al cielo sin pasar por la muerte) o “alguno de los antiguos profetas que ha resucitado” (Lucas 9:19). ¡Parece ser que la especialidad del Mesías era resucitar de los muertos! Aunque Jesús anunció su resurrección varias veces, los discípulos olvidaron esa promesa una y otra vez.
- Cuando Jesús les pregunta directamente a los discípulos sobre quién es él, Pedro, en nombre de todos responde: “Tú eres el Cristo” (v 29). **Cristo** es el término griego para la palabra hebreo **Mesías**, que quiere decir **ungido**.

- ¿Qué tenía de especial ser ungido? En el Antiguo Testamento los **sacerdotes**, los **profetas** y los **reyes** eran ungidos. El ungimiento, con aceite perfumado, era la “iniciación” en la tarea de estas tres funciones. La unción se hacía públicamente para que todos vieran que ahora el sacerdote, el profeta y el rey eran especiales para el pueblo, designados por el mismo Dios para ejercer una tarea en su nombre.
- Pero esta declaración de los discípulos de que Jesús era el Mesías, el Cristo, tenía que permanecer en secreto por ahora. Vemos en los evangelios que cuando el pueblo comenzó a darse cuenta de que Jesús tenía muchas de las virtudes que se esperaban en un mesías, querían llevarse a Jesús para hacerlo rey (“Cuando Jesús se dio cuenta de que iban a venir para apoderarse de él y hacerlo rey, volvió a retirarse al monte él solo”, Juan 6:14). Aunque Jesús fue ungido para ser rey y fundar un reino, ese rey y ese reino eran muy diferentes a las expectativas populares. Jesús comenzó a anunciarse pública y claramente como el Cristo solo pocos días antes de su muerte y resurrección.
- La unción de Jesús ocurrió públicamente, aunque en un lugar apartado, cuando el Padre le envió el Espíritu Santo después de su bautismo. A partir de su bautismo, Jesús comienza a ejercer públicamente su función de:
 - **Profeta:** Declarará, como nadie lo había hecho hasta ahora, la voluntad divina para su pueblo.
 - **Sacerdote:** Ofrecerá el sacrificio más grande jamás ofrecido, y el único necesario para salvar a todos los seres humanos del pecado y de la condenación eterna. En ese sacrificio Jesús, el sacerdote, se ofrecerá a sí mismo como el cordero sin mancha para lograr la remisión de los pecados de todo el mundo.
 - **Rey:** Jesús fundará un reino espiritual que traerá paz a los corazones atribulados y a las conciencias cargadas de culpa. Ese reino tendrá solo un rey para siempre, será un rey temporal y eterno.

- En este diálogo con sus discípulos, Jesús les anuncia cuál será su tarea como el Cristo (Mesías, ungido). Jesús tendría que sufrir, ser desechado, morir y resucitar después de tres días. Jesús tiene a bien decirle a sus seguidores que solo pasarán tres días sin él. Jesús nunca dice cuándo será su ejecución, pero cuando esta llegue, los discípulos podrán contar hasta tres y él estará de nuevo con ellos.
- Pedro lleva a Jesús aparte para hablar con él, porque la idea de **mesianismo** de Jesús no encaja con la idea de Pedro (y de prácticamente toda la nación judía) de lo que un Mesías debía ser.
- Jesús sabe que Pedro no piensa en las cosas de Dios sino en cuestiones humanas (v 33). Por eso, ejerciendo su vocación de profeta, Jesús amplía la naturaleza de su reinado: “Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame” (v 34). En resumen, Jesús dice que sus seguidores tendrán que dejar de poner la vista en sí mismos o en las cosas humanas (y de este mundo temporal), y enfocarse en llevar adelante la obra de Dios, que en muchos casos implicará sufrimiento, persecución y muerte: la cruz que tenemos que cargar. Solo cargando la cruz que muchas veces produce la fidelidad a la vida cristiana podremos morir y resucitar a la vida eterna.
- El Cristo (Mesías, ungido) llevó su cruz, murió y resucitó para reconciliar a la humanidad con Dios. Tomar nuestra propia cruz es ofrendar nuestra vida al servicio del Cristo que nos rescató. Es más importante ser salvos eternamente de las miserias del pecado y de la condenación eterna, que enfocarnos en nosotros mismos para disfrutar de las glorias pasajeras que terminan con nuestra muerte temporal.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Quién es Jesús para ti? ¿Cuánto lo conoces y sabes de él?
2. ¿Qué aprendes de este pasaje del Evangelio de Marcos con respecto a la obra mesiánica de Jesús?
3. ¿En qué cambia tu vida el saber que Cristo se entrega voluntariamente a la muerte para que tú puedas tener parte en la gloria divina?
4. ¿Cuál es tu cruz? Es posible que no haga falta identificar una cruz en particular. Jesús se refiere más bien a las luchas que en general enfrentamos como cristianos en medio de una sociedad corrupta, ensuciada por el pecado, adúltera (en palabras de Jesús) y con un enfoque muy diferente de la vida que Dios espera de sus hijos. Nombra algunas de esas cosas que desafían tu fidelidad al Señor Jesús. ¿Cómo las vences?
5. ¿De qué manera cambia tu vida la promesa de Jesús de que “todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, se salvará” (v 35)?